tlilmixcoatl, «culebra de nube negra;» y aun así, no correspondería el nombre á la naturaleza del fenómeno, porque la nube «culebra de agua» se forma á impulsos del viento, es un torbellino en que el *aire* juega el papel principal; así es que el nombre de los nahoas fué muy apropiado, *ehecacoatl,* «culebra del aire,» ó *ehecayocoatl,* «culebra aireada.» No cabe duda que los nahoas comprendieron la naturaleza del meteoro.

Tlaloc tenía su adoratorio en el templo mayor de México, en lugar preeminente. Dice Sahagún que en lo alto del templo había una torre, que era la más alta de todas, y estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos, y tenía dos capillas ó altares, cubierta cada una con su chapitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias ó divisas distintas; que en uno de los altares estaba la estatua de *Huitzilopochtli,* y en el otro la imagen del dios *Tlaloc,* y, por último, que delante de cada adoratorio estaba un *techcatl,* que era la piedra de los sacrificios.

Además de este templo había otro, llamado *Epcoatl* (V.); pero éste no sólo estaba dedicado á *Tlaloc,* sino también á sus ministros los *tlaloque,* de los que hablaremos después.

La fiesta principal en honor de *Tlaloc* se hacía en el mes *Acahualco* (V.) y le sacrificaban principalmente niños en la lactancia y doncellas de tierna edad, ahogándolos en los lagos ó matándolos en la cumbre de los montes. Dice un autor que si los niños lloraban cuando eran conducidos al sacrificio, se *alegraban* los sacerdotes y los circunstantes, pues aquellas lágrimas eran agüero de que el año sería abundante en lluvias. ¡A cuántos errores conducen las religiones reveladas! Esas gentes sí cumplían, sin saberlo, con el pretendido precepto que se le atribuye á Jesucristo: *Habréis de odiar á vuestros padres y á vuestros hermanos y á vuestros hijos si queréis estar conmigo al lado de mi padre que está en los cielos.* Se necesitaba odiar á los inocentes niños para alegrarse de su dolorido llanto al ser conducidos al sacrificio; y era odio lo que revelaba su alegría, porque cuando no lloraban los maldecían y maltrataban.

Un hecho histórico revela la antigüedad del culto á *Tlaloc.*

En tiempos muy remotos se veía la estatua del dios en la cumbre de la alta montaña, llamada hoy todavía *Tlaloc,* no lejos de Texcoco, de piedra pómez en figura de un hombre sentado sobre una loza cuadrada, delante de la cual había un vaso en el que los devotos ponían *ulli* y toda clase de alimentos, para dar gracias después de la cosecha. *Nehualpilli* cambió esta estatua por otra de piedra negra; mas destrozada por un rayo, y tomando el suceso como castigo de la profanación cometida, fué vuelta la primitiva á su asiento, deteniéndola con tres clavos de oro uno de los brazos que se le había roto. El obispo Zumárraga hizo llevar á México el reverenciado numen, y mandó hacerlo pedazos. Esta relación se le debe á Torquemada.

Creemos que el *Tlaloc* del Códice Nuttall es copia de la estatua que estaba en la montaña de *Tlaloc.* (Véase *Tlaloctlamacazqui.)*

Tlaloccan. *(Véase* Tlaloc.)

Tlalocayotl. *Tlaloccan* (V.) y *yotl,* desinencia que expresa pertenencia: «perteneciente al *Tlaloccan.*») Nombre que daban al viento del Este ú Oriente, y decían que *Quetzalcoatl,* dios de los vientos, lo enviaba de ese rumbo. «.... no es »viento furioso — dice Sahagún— «cuando él sopla no impele á las ca«noas á andar.»

Tlaloctlamacazqui. *(Véase para la etimología* Tlaloc, Tlaloccan y Tlamacazqui.) Con este nombre describe el P. Sahagún al dios *Tlaloc,* en los curiosos términos siguientes:

«Este dios llamado *Tlatoctla«macazqui* era el dios de las lluvias: «decian que él daba las lluvias pa«ra que regasen la tierra, mediante «la cual lluvia se criaban todas las «yerbas, árboles, y frutos y mante«nimientos: tambien decian que él «enviaba el granizo y los relámpa«gos, y rayos, y las tempestades del «agua, y los peligros de los rios y «de la mar. En llamarse *Tlaloctla«macazqui,* quiere decir que es dios «que habita en el Paraiso terrenal, «y que dá á los hombres los manteni«mientos necesarios para la vida «corporal....»

Tlaloque. (Plural de *Tlaloc.* (V.) Nombre que daban á dioses que estaban subalternados á *Tlaloc* para la ejecución de los diversos fenómenos meteorológicos, como la lluvia, el trueno, el rayo, los ciclones, las culebras de aire ó mangas de agua.

Tlaloc (V.) y su esposa *Chalchiuhicueye* moraban en un aposento de cuatro compartimientos, en medio de los cuales había un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas, la primera buena para los panes y alimentos; la otra que anubla las plantas, la tercera que las hiela, la última improductiva, y que las seca. *Tlaloc* hizo multitud de ministros de pequeño tamaño, los cuales habitaban en los cuatro compartimientos, armado cada uno de una alcancía y de un palo; cuando se les mandaba ir á algún lugar, tomaban del agua que se les ordenaba, y la vertían en forma de lluvia para regar la tierra; el trueno se produce porque los ministros pigmeos quiebran con los palos las alcancías; el rayo es, cuando alguno de los tiestos de las ánforas celestes cae del cielo, y hiere á algún mortal. Estos ministros creados por *Tlaloc* eran los *Tlaloque.* Su número es infinito. Hablando el P. Sahagún de algunos dioses imaginarios, dice: —«Todos los «montes eminentes, especialmente «donde se arman nublados para llo«ver, imaginaban que eran dioses, «á los cuales todos llamaban *Tlalo«ques,* y á cada uno de ellos ha«cian su imagen segun la idea que «tenian de los tales. Tenían tam«bien imaginacion de que ciertas «enfermedades, las cuales parece «que son enfermedades de frio, pro«cedian de los montes, ó que aque«llos montes tenian poder para «sanarlas, por lo que aquellos á «quienes estas enfermedades aco«metian, hacian voto de hacer fies«ta y ofrenda á tal ó á tal monte «de quien estaba mas cerca, ó con «quien tenia mas devocion. Tam«bien hacian semejante voto aque«llos que se veian en algun peligro «de ahogarse en el agua de los rios «ó de la mar.»

Orozco y Berra, explicando la pluralidad de los *Tlaloque,* dice «El dios era uno y muchos al mis

mo tiempo, supuesto ser conocidas multitud de divinidades subalternas bajo la palabra plural *Tlaloque*. En tiempo de lluvias, hácia la mañana comienzan á acumularse las nubes en la cumbre de las altas montañas; al medio dia empiezan á extenderse, é impelidas despues por los vientos reinantes van á desatarse en lluvias en los vecinos valles; este fenómeno meteorológico, explicado por el consorcio de la tierra y del agua, daba lugar á la creencia de ser los montes la habitacion de los *tlaloque*, de haber tantos *tlaloque* cuantos puntos de acumulacion de nubes, de la adoracion de las montañas y de que este culto se confundiera alguna vez con el de los *tlaloque* »

Se hacían varias fiestas á los *tlaloque;* pero la más solemne la celebraban en el mes *Atlacahualco*, el primero del año. La describe el P. Sahagún en los términos siguientes: «Para esta fiesta buscaban muchos niños de pecho comprándolos á sus madres; escogian aquellos que tenian dos remolinos en la cabeza, y que hubiesen nacido en buen signo: decian que estos eran mas agradables sacrificio á estos dioses, para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevaban á matar á los montes altos donde ellos tenían hecho voto de ofrecer: á unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y á otros en ciertos lugares de la laguna de México. El un lugar llamaban *Tepetzingo*, monte conocido que está en la laguna, y á otros en otro monte que se llama *Tetepulco* en la misma laguna; y á otros en el remolino de la laguna, que llamaban *Pantitlan*. Gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares, y despues de muertos los cocian y comian. En esta misma fiesta en todas las casas y palacios levantaban unos palos como barales, en las puntas de los cuales ponian unos papeles llenos de gotas de ulli, y á estos papeles llamaban *Amateteuitl:* esto hacian á honra de los dioses de la agua.»

Después enumera y nombra Sahagún los montes en que sacrificaban á los niños, que eran: *Cuauchtepetl*, junto á Tlaltelolco; *Yoaltecatl*, cerca de Guadalupe; *Tepetzinco*, frontero á Tlaltelolco; *Poyauhtla*, en los términos de Tlaxcalla; *Cocotl*, junto á Chalco-Atenco; *Yauhqueme*, junto á Tacubaya. Después sigue diciendo:—«A estos tristes niños antes que los llevasen á matar, aderezábanlos con piedras preciosas, con plumas ricas, y con mantas y maxtles muy curiosas y labradas, y con cotaras muy labradas y muy pulidas, y poníanlas unas alas de papel como ángeles, y teñianles las caras con aceyte de *Ulli;* enmedio de las mejillas les ponian unas rodajitas de blanco, y los colocaban en unas andas muy aderezadas con plumas ricas, y con otras joyas valiosas, y llevándolos en las andas, íbanlos tañendo con flautas y trompetas que ellas usaban, y por donde los llevaban toda la gente lloraba. Cuando llegaban con ellos á un oratorio que estaba junto á Tepetzinco de la parte del occidente, al cual llamaban *Tococan*, los tenian allí toda una noche velando, y cantaban los cantares los sacerdotes de los *ídolos* porque no durmiesen, y cuando ya llevaban á los niños á los lugares donde los habian de matar, si iban llorando y echando muchas

lágrimas, alegrábanse los que los veían llorar, porque decian que era señal de que llovería muy presto; y si topaban en el camino con algun hidrópico tenianlo por mal agüero y decian que *ellos impedian la lluvia*. Si alguno de los ministros del templo, y otros que llamaban *Quaquavilti (Cuacuacuiltin*, V.), y los viejos, se volvian á sus casas y no llegaban donde habian de matar los niños, tenianlos por infames é indignos de ningun oficio público, de ahí en adelante llámanlos *mocauhque*, que quiere decir *dejados*.»

Tlalpilli. (Derivado de *tla-lpia*, ligar, unir alguna cosa, comp. de *tla*, algo, alguna cosa, y de *ilpia*, ligar, unir, anudar, etc. *Tlalpilli* significa, pues, «ligado,» «unido,» etc.) Daban este nombre á cada una de las cuatro fracciones de 13 años en que estaba dividido el ciclo de 52 años. El conjunto, la unión, la liga de 13 años era el *Tlalpilli* de los mexicanos. Esta liga de años no era arbitraria; reconocía por origen la coincidencia del primer día del año solar de 365 días con el primer día del año de Venus, de 260 días. Así es que cada trece años el primer día de la 1.ª veintena era también primer día de la 1.ª trecena, y ambos llevaban el signo *Ce Cipactli*. Como los días llevan numeración trecenal, y ésta no cabe exactamente ni en los veinte días del mes ni en los 360 del año, suprimidos los 5 *nemontemi* (V.), el numeral de *Cipactli* va cambiando en el principio de las veintenas y de los años; y solamente se encuentra con el numeral 1, cada trece veintenas y cada trece años. Por esto dice Chavero que entre los mexicanos el *tlalpilli* de trece años vino á ser el período perfecto de la combinación de los días, y en él entraban completos 18 *tonalamatl* de á doscientos sesenta días. (*Véase* CALENDARIO.)

Tlalpiloni. (Derivado de *tla-lpia*, ligar, atar: «liga, atadero.») Adorno con borlas con que se ataban el pelo sobre la coronilla de la cabeza, en ciertas ceremonias religiosas.

Tlaltecayohua. (*Etim. incierta.*) Uno de los doce dioses principales de los cuatrocientos que tenían los borrachos.

Lo único que se sabe de él, es lo que dice el intérprete del CÓDICE NUTTALL, explicando la lámina 55. Dice así:

«Este demonio se llamaua. tlategayoa. En el qual areito q aeste sehazia. y vadelante vn yndio. vestido vn pellejo de mona q ellos llaman ensulengua cuçumate (*ozomatli*).

Tlaltecutli. (*Tlalli*, la Tierra; *tecutli*, señor: «El Señor Tierra.») Los cuatro dioses encargados de crear el mundo (*Véase* COSMOGONÍA) por el Ser Supremo *Omotecutli*, después de crear el fuego, los cielos y el agua, crearon la Tierra, dándole el carácter de un dios bajo el nombre de *Tlaltecutli*, «Señor-Tierra.»

Los mexicanos, como el mundo antiguo, consideraban á los seres con relación á cuatro elementos: *tierra, aire, agua* y *fuego*, y los adoraban, considerándolos como dioses, además de los cuerpos celestes. Como diosa figuraban la tierra en una rana fiera, con bocas llenas de sangre en todas las coyunturas, para representar que todo lo comía y tragaba. Ya hemos dicho que donde quiera que se muestran las reproducciones bajo algún aspecto, la razón incipiente las asemeja á las generaciones de los seres, forman-

do dualidades de hombre y de mujer. *Tlaltecutli* era el dios varón de de este elemento: á este «Señor Tierra» lo reverenciaban con grandes sacrificios y ofrendas. La principal reverencia que en su honor se practicaba, era tomar del polvo con el dedo mayor de la mano y llevarlo á la boca; se hacía en memoria del nacimiento y muerte de los hombres. El *memento homo quia pulvis est*..... de los católicos, es una sombra de aquella práctica de los nahoas.

«La tierra negando sus frutos — dice el P. Durán — presenciando la muerte de los seres y encerrando sus despojos en su seno, desnudo de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiosa y dura; mientras su fertilidad abundosa, el nacimiento constante de nuevos individuos, la reaparición de las plantas en la primavera, la ofrecen como blanda y amorosa: de aquí considerarla como madre y madrastra al mismo tiempo.»

Estas ideas opuestas se encerraban en la *Chicomecoatl* (V.), diosa de la germinación de las plantas, pues bajo este nombre era el númen de la esterilidad y del hambre, mientras en el de *Chalchiuhcihuatl* (V.), presidía á la abundancia y al regocijo: era el bien y el mal en una sola pieza.

Tlaltecutli era el dios vengador del adulterio.

Tlaltetecuin. *(Tlalli,* tierra; *tetecuini,* el que golpea, el que hace ruido: no se percibe el sentido etimológico del nombre.) Dios de la medicina. Era sobrenombre del dios *Ixtlilton* (V.), «Cara negrita» ó «Negrillo.»

Tlalticpaque. *(Tlal-t-icpactli.* el mundo; con la partícula *que,* pospuesta, significa: «Señor del mundo;» y Paredes lo trae como reverencial en la forma siguiente: *Teotl catlalticpaquecatzintli,* «el verdadero Dios es Señor de la tierra.» La estructura etimológica no corresponde á la significación del vocablo, claramente, pues *tlalli* es «tierra» é *icpac* «encima,» «sobre;» la partícula *que* no tiene significación ninguna, de suerte que «Señor» no se sabe de donde viene.) Nombre que daban al Ser Supremo.

Chavero, para quien los indios no tenían idea de un dios espiritual, dice que *Tlalticpaque* era nombre que daban al sol, significando «el que envía la luz á la tierra,» y que como astro vino especialmente á ser el señor del día. Con esta explicacación de Chavero se percibe con más claridad el sentido etimológico de la palabra.

Tlaltonatiuh. *(Tlalli,* tierra, *tonatiuh,* el sol: «Sol de tierra.») La cuarta de las cuatro edades de la Tierra, según los nahoas. Esta edad está representada en un jeroglífico del Códice Vaticano, número 3738. Hay una diosa que baja del cielo, es la *Xochiquetzalli,* la diosa de las alegrías y de los amores castos; la tierra está pintada de color rosado, como si de rosas estuviese tapizada; brotan por donde quiera flores y frutos, y la diosa misma al bajar se columpia en ramas verdes, ornadas de rosas. En lugar del par desnudo que se salva en las catástrofes del Atonatiuh y del Ehecatonatiuh, vense aquí hombres y mujeres vistosamente vestidos con adornos de ramas, que alegres hablan, llevando en las manos flores y banderas, como en señal de fiesta.

El P. Ríos, intérprete del Códice Vaticano citado, llama al *Tlaltonatiuh Etá delli capelli neri,* «Edad de los cabellos negros.»

Orozco y Berra, siguiendo á la mayor parte de los cronistas, atribuye la cuarta edad á una catástrofe que sufrió la humanidad por el hambre; de suerte que la pintura no representa, como en los tres soles anteriores, el momento en que se inicia la calamidad, sino al contrario, la época en que termina, y por eso la diosa aparece muy regocijada y llena de adornos en la pintura del Códice.

Chavero no admite que el cuarto sol ó la cuarta edad haya terminado por una catástrofe, y en apoyo de su aseveración dice lo siguiente: «No es, no podía ser la representación (de la pintura) del fin del cuarto sol, que debía terminar precisamente por una catástrofe. Ninguna explicación lógica podría darse de que todos los soles, hasta el quinto, encerraban necesariamente la idea de una calamidad, y que sólo el cuarto había sido indultado de tan terrible destino.

«Hay que buscarle, pues, su verdadera conclusión al cuarto sol; y nótese que se llamó *sol de tierra,* porque lo terminó una calamidad histórica; lo que ha hecho suponer inocentemente á algunos cronistas que pudo concluir la cuarta edad por terremotos. Si buscamos sucesos históricos, encontramos al fin del siglo VI, la destrucción del imperio tlapalteca; pero los tolteca no podían considerar este acontecimiento como una catástrofe; fué, por el contrario, el origen de su nacionalidad. Además, lo habrían señalado en sus jeroglíficos.

«Pero nace el sol en Teotihuacán, y parece que hay razón para contar desde él el quinto sol. Mas nótase como raro que tal quinto sol no se hubiese puesto en los anales jeroglíficos. Debemos, pues, buscar una nueva causa á este nuevo sol, y la vamos á encontrar en el orgullo de los mexicanos.

«En el año 1116 se desmoronó el imperio tolteca, representante entonces de la antigua raza nahoa: los reinos del Norte habían desaparecido, y de aquella bizarra y poderosa civilización no quedaba más muestra que Tollan. La destrucción de la ciudad puso en peligro la existencia de toda la raza: fué para ella calamidad tan grande como sus anteriores destrucciones por el agua, el aire y el fuego. Ya no fueron los elementos los agentes de la desgracia, fueron las pasiones humanas, desatadas furias que hacen más daño que los desatados elementos. Ya no bajó del cielo la causa de las catástrofes: engendróse en la tierra, en el corazón de los mismos hombres; y por eso se llamó á este sol el sol de tierra, *Tlaltonatiuh.* Los mexicanos, pueblo esencialmente orgulloso, habían querido tener su dios propio, y haciéndose un dios de su jefe *Huitzilopochtli,* lo pusieron sobre los demás dioses de la raza. Habían querido tener una ciudad propia, y la levantaron sobre las aguas del lago, y la hicieron señora de su imperio y de sus conquistas. Como la raza tolteca era la representante de la más grande y más antigua civilización, quisieron aparecer sus herederos, y modificando su cronología, como veremos más adelante, dieron por principio á su viaje el año de la destrucción de To-